



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Textualidades simbólicas emergentes en jóvenes de secundaria y preparatoria

José Federico Benítez Jaramillo

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

jose.benitez@isceem.edu.mx

María Guadalupe Velasco Giles

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

maria.velasco@isceem.edu.mx

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación.

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.



Resumen

La ponencia deriva de la investigación *Intersubjetividades juveniles escolares. Comunidades de poder y comunicación* (Hernández, Salgado, Benítez & Velasco, 2017) que, en el marco del Cuerpo Académico (CA) *Educación y poder. Acciones educativas con grupos en condición de pobreza y contextos de vulnerabilidad*, se propuso estudiar la constitución cotidiana de procesos intersubjetivos en la configuración de interacciones educativas, participativas y equitativas en escuelas secundarias y de media superior en el Norte y Sur del Estado de México, que implicó abrir diálogos con los sujetos que las habitan. Se planteó como propósito: Aportar conocimiento al campo de la escuela y juventud desde modos de investigación horizontales y dialógicos con la investigación regional, nacional e institucional a partir del trabajo con la comunidad escolar.

Proponemos la perspectiva de *textualidades simbólicas emergentes* como aquellas escrituras encardas por los sujetos, más allá del uso del cuerpo como territorio de expresión y comunicación –en el caso de los tatuajes–, éstas se encuentran revestidas con la subjetividad, la emoción y el sentir de los jóvenes –por ejemplo las cartas–.

Recurrimos al interaccionismo simbólico como mirada teórica para acceder a la interpretación de los significados otorgados por los jóvenes a sus textualidades emergentes. El trabajo de campo se desarrolló mediante el diseño de una metodología que denominamos *investigación tallerista*, misma que nos permitió problematizar en diálogos horizontales con directivos, profesores y jóvenes modos de configuración de las interacciones educativas a partir de la letra escrita.

Palabras clave: *Textualidades emergentes, interacción, subjetividad, jóvenes, tatuajes.*

Introducción

En el marco de los contextos actuales surgen prácticas que visibilizan elementos de cultura escrita de los jóvenes; algunos de ellos no son nuevos y otros reformulan las posibilidades de encuentro en la escuela. Uno de los elementos que permanecen en estas prácticas refiere a los sentidos que los jóvenes le atribuyen en el marco de sus necesidades, intereses y deseos. En tal sentido, la escuela se convierte en un espacio donde se ejercita la letra escrita, pero no el único, pues los jóvenes también encuentran en las bardas de las calles, en sus cuerpos y en las tecnologías digitales espacios para hacer públicas sus escrituras. Al tiempo que conviven con escrituras y lecturas convencionales usando papel y bolígrafo.

Nos planteamos como propósito no solo comprender lo significativo de las textualidades emergentes de las y los jóvenes, sino las superficies de escritura que, desde la mirada de los adultos, pueden considerarse “prohibidas” –como el propio cuerpo–; prácticas que tensan y conflictúan su ser y estar en la escuela, su interacción y relación con el mundo adulto. Existe una resignificación de lo que para los jóvenes es “comunicarse”, ahora implica establecer diálogos orales o escritos a través de símbolos, imágenes y sonidos, sin dejar de lado el uso de la letra escrita. De ahí que, hacemos visibles otras escrituras, lecturas y estéticas utilizadas por jóvenes que habitan la escuela secundaria y preparatoria desde lo que hemos nombrado textualidades simbólicas emergentes.

La pregunta que orientó la investigación fue: ¿Cómo tensionan las textualidades simbólicas emergentes la subjetividad y el vivir de los jóvenes de secundaria y preparatoria frente a las estructura institucional y social de la cultura adulta? Así también el objetivo que nos planteamos consistió en: Comprender las tensiones que enfrentan los jóvenes de secundaria y preparatoria ante las estructuras institucionales y sociales mediante sus expresiones simbólicas emergentes.

La ponencia se estructura en diferentes apartados. El primero describe la problematización; exponemos aquí la relación de los jóvenes con las textualidades emergentes. Posteriormente, presentamos el enfoque teórico y metodológico de la investigación. Recuperamos la experiencia de los talleres con jóvenes de preparatoria, a través del apartado *Los tatuajes: escrituras encarnadas*, en las que el propio cuerpo se convierte en una superficie de escritura y un medio de expresión. Asimismo, en el eje *Subjetividades de la escritura de las y los jóvenes de secundaria*. “Escribir con el corazón” compartimos prácticas de escritura convencionales, en el sentido de los artefactos culturales que se usan –papel y bolígrafo– y no por las maneras de escribir; en las que los jóvenes plasman sus maneras de ver el mundo y la relación con sus padres y maestros; escrituras que revisten con su subjetividad. Por último, arribamos a algunas conclusiones para continuar con la reflexión.

Juventud y textualidades en el contexto escolar. Elementos para problematizar

La juventud se inscribe en la imposibilidad de habitar la institucionalidad a partir de las identidades definidas desde fuera de ella misma, por las generaciones adultas en forma de autoridad en diversos ámbitos. Llámese,

familia, escuela, trabajo. Al tiempo, y por ello mismo, se tensa con las posibilidades que configura los jóvenes para estar a partir de tácticas y ocasiones en que “toma al vuelo las posibilidades que ofrece el instante [...] Le resulta posible estar allí donde no se le espera” (De Certeau, 2000, p, 43), en los no lugares que la propia condición construye. En tal sentido, los tatuajes son marcas a partir de las cuales el sujeto juvenil usa el cuerpo como un espacio de poder sobre lo propio “mi cuerpo”; que está a contracorriente de las lógicas sociales y escolares de los adultos quienes pretenden controlar y someter, no solo el cuerpo sino las subjetividades juveniles; de ahí que “la superficie más cercana que es la propia la piel, adquiere uno de los más altos grados de sanción por la generación adulta, sobre todo por sus padres y maestros. (Hernández, 2009)

La alteración de los cuerpos mediante tatuajes se convierte en una expresión estética de símbolos, imágenes, palabras o frases con las cuales los jóvenes decoran pequeñas o extensas superficies de la piel; nos encontramos ante otras escrituras, ahora encarnadas, que comunican y expresan representaciones de los mundos juveniles y que hacen visibles sus subjetividades mediante el uso del cuerpo; “por lo que estamos ante procesos de resignificación de las acciones sociales y expresiones culturales especialmente protagonizadas por determinados jóvenes” (Nateras, s/f, p. 11).

Destaca también el hecho de que el cuerpo es usado como un espacio o territorio de la decisión de sí, conformando una geografía corporal a través de la cual el joven elige qué parte o partes de su cuerpo va a tatuar y qué se va a tatuar. Al tiempo, los tatuajes que habitan los cuerpos juveniles representan narraciones de las historias de vida de cada sujeto; en cada uno hay una historia que contar y remite al momento, las razones y motivaciones que condujeron al joven a decorar su cuerpo, “la práctica del tatuaje conlleva construcciones culturales, es decir, se inscriben en los cuerpos historias personales, entretejiéndose las biografías individuales de los sujetos sociales que los portan. Generan una serie de significados que comunican algo a alguien, empezando por uno”. (Nateras, 2001, p. 19)

Este tipo de decoración y alteración con y del cuerpo se ubica como una constante tensión entre lo privado e individual (mi cuerpo) y lo público y colectivo (nuestros cuerpos) a partir de representar ciertos usos de los de los cuerpos mediante lienzos en la piel, “marcados iconográficamente con las cargas simbólicas de las subjetividades sociales” (p. 13). Empero, debido a su apariencia física, estos derechos son violentados en el ámbito social, laboral y escolar siendo objeto de discriminación y exclusión.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre la Discriminación en México (ENADIS, 2010), que se realizó con jóvenes entre los 12 y 29 años de edad, en aquel momento representaban el 32.2% de la población; la discriminación por apariencia física, destacando el uso de tatuajes, es uno de los elementos determinantes en el acceso y permanencia laboral y escolar, debido a los estigmas y prejuicios que se han generado en torno a esta práctica, pues históricamente se le ha asociado con rebeldía, delincuencia e inadaptación social. Dicho documento señala que los jóvenes se convierten en un grupo social vulnerable que enfrenta ciertas prácticas de exclusión y discriminación debido a su condición de género, preferencia sexual origen étnico, apariencia física, entre otros. La encuesta advierte que “se debe reconocer que la discriminación no es un fenómeno de minorías, sino que amplios sectores

de la población pueden ver afectados sus derechos por condiciones y características específicas; por ello, el análisis debe procurar que se entiendan las particularidades de ésta en relación con la juventud” (ENADIS, 2010).

Lo que nos interesa destacar en el análisis de lo que hemos nombrado “escrituras juveniles encarnadas” es cómo se conjugan varios elementos al momento de analizar las marcar en la piel; por ejemplo, la condición de género, define en cierta medida, los espacios y territorios elegidos para ser tatuados así como las escrituras simbólicas y representaciones subjetivas. En el caso de los estudiantes hombres que participaron en los talleres, las decoraciones ocupan superficies de piel más extensas y utilizan imágenes más elaboradas y complejas. En el caso de las jóvenes, la tendencia es escribirse palabras, nombres o frases cuya significación es más emotiva, pues tiene que ver con sus afectos y sentires.

En términos de *textualidades simbólicas emergentes*, es posible considerar al tatuaje como “texto visual: una forma de comunicación exclusiva (nosotros frente a los otros), que exterioriza una identidad, sirviéndose del cuerpo como medio de comunicación y de ciertos símbolos. Símbolos que nos hablan de una forma cultural específica”. (Reguillo, 1991, p. 227)

De igual manera, la palabra escrita se convierte en un acto de comunicación, en donde las subjetividades de las y los jóvenes de secundaria se cristalizan a través de la escritura; ya que externalizan las preocupaciones que les aquejan como es el caso de la violencia familiar, las drogas, la violencia escolar, lo económico. “expresarse, expresando al mundo, implica comunicarse. A partir de la intersubjetividad, podríamos decir que la palabra, más que instrumento, es origen de la comunicación. La palabra es esencialmente diálogo” (Freire, 2005, p. 24); la palabra como manifestación del Otro interpela el ser, enseña ideas y cosas, hace de cada uno, en la relación ética y de alteridad estudiantes-profesores, jóvenes-familia y sociedad.

La subjetividad es una categoría polifónica que en su entramado de ideas puede referir muchas cosas que, en nuestro entenderemos como los sentidos y significados que los jóvenes les asignan a sus acciones. Por tanto, compartimos la idea de que “[...] la subjetividad es una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia”. (González, 2012, p. 13)

Para el caso que nos ocupa con relación a las subjetividades de los jóvenes de secundaria, en sus prácticas de lecturas y escrituras éstas se van configurando asociadas a este “estadio” del ser, por tanto, con características y prácticas específicas que significan con su decir y hacer en el amplio espectro del campo social. Los jóvenes desarrollan una variedad de competencias como consecuencia de su relación con otros lenguajes, simbologías sociales y técnicas; re-configuran las formas de escribir el mundo desde los cuales se instituyen como sujetos; constituyendo tramas simbólicas que atraviesan la praxis social. Una trama simbólica implica gestos, palabras y corporalidades que se instituyen en formas de mediación entre la letra escrita y el mundo. De esta manera, es necesario reconocer los diferentes modos en el que tejen esta trama simbólica, desde donde los jóvenes escriben. Se trata de desplazar el aprendizaje de la palabra correcta para empezar a apalabrar desde la narración y el relato, como ejercicio de nombrarnos, de narrarnos, de decir el mundo y decirnos en el mundo.

Mirada teórica

La interacción como categoría teórica transversal en esta investigación, articula elementos de la comunicación, la relación intersubjetiva y los símbolos de carácter social, de ahí que sea un referente necesario en el análisis e interpretación de las prácticas de los *alfabetismos emergentes* desplegadas por los jóvenes estudiantes que habitan las escuelas de nivel Medio Superior, en el sentido de que éstos abren otras posibilidades de entender las escrituras y lecturas en el mundo juvenil.

Así, el Interaccionismo Simbólico de Blúmer (1982), permite considerar que, es a partir de las interacciones que los jóvenes entablan la comunicación y la relación, a través del lenguaje escrito, con el Otro y lo otro, a través de símbolos e imágenes que alternan con la palabra en diversas superficies materiales y simbólicas. Las interacciones en su carácter simbólico, su construcción social y el lugar de la significación se configuran a partir de la interpretación del mundo social, las cuales son categorías que profundizan la mirada desde el carácter social que define la relación entre el sujeto juvenil y el entorno social.

En razón de lo anterior, nos acercamos a la categoría de interacción más allá de una relación de dos personas, sino como una inter-acción, lo que supone relación con compromiso ético, habitada por nuestros procesos identitarios en copresencia y en escenarios sociales que dan contenido al sentido común de la vida social, a su fragilidad, que implica que no está dada y que está siempre en posibilidad de configuración bidireccional, tato de nuestros mundos simbólicos, como de los contextos mismos, por ello es histórica.

En torno a la comunicación suscribimos la tesis de que lleva a reconocer “nuevas expresiones políticas que inventan otros signos y desbordan las retículas de las grandes instituciones” (Reguillo, 2005, p. 11). No se trata pues de una perspectiva lingüística, en la que hay un emisor y un receptor en el acto de comunicarse e interactuar con el Otro; más bien, pretendemos recuperar una perspectiva sociocultural que reconoce la presencia del diálogo, la conversación y la interacción entre los sujetos que se comunican con ciertos propósitos e intenciones, lo que lleva a reconocer formas de comunicación dinámicas cambiantes.

Perspectiva metodológica

La metodología, la concebimos no como un camino a seguir sino la lógica de construcción de problemas educativos y su abordaje, impone adscripciones disciplinarias y paradigmáticas en las que encuentran disputas por el método (De la Garza, 2012) con base en las perspectivas hegemónicas y alternativas emergentes. Sin embargo, también incorpora otros elementos que tienen que ver con los constitutivos señalados en el apartado de premisas, así como toma de decisiones de sujetos participantes e implicados que permitan una mejor comprensión, interacción y producción de conocimientos.

Como propuesta para investigar en interacción con los grupos, el taller es concebido como una interacción participativa que recupera las tensiones entre teoría/práctica. Se define como un espacio epistémico que afronta la

articulación teoría y práctica desde una hacer artesanal a partir de acciones e interacciones en contextos específicos. La definición de un taller como tecnología deriva de la educación popular que lo conceptualiza como un

[...] dispositivo de trabajo con grupos, que es limitado en el tiempo y se realiza con determinados objetivos particulares, permitiendo la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes, operando una transformación en las personas participantes y en la situación de partida. (Cano, 2012, p. 33)

El carácter artesanal impide la generalidad abstracta del hacer investigación, permite la personificación de la investigación a contratiempo de una investigación en serie. Ello demanda el encuentro con el otro en el sentido de dar lugar, tiempo y escucha a la relación sujeto-sujetos de investigación. Este tiempo es de estar, oler, mirar, escuchar, regresar y preguntar en diálogos pretendiendo una mejor comprensión. Asimismo, es significado desde el enseñar y aprender, un espacio educativo definido con temáticas acordadas, con el diseño participativo y con productos específicos, lo que permite vivir y convivir en un espacio educativo de enseñanzas y aprendizajes y con fines de construcción de conocimiento, se trata de enseñar y aprender produciendo conocimientos; en todo caso de hacer enseñanzas, aprendizajes, conocimientos y relaciones humanas.

Textualidades simbólicas emergentes en la escuela preparatoria. Escrituras en la piel

Durante el desarrollo del taller *Narrativas de mi experiencia escolar. Emociones, relaciones y aprendizajes* (2018) con jóvenes de educación media superior (bachillerato general) se identificaron prácticas de escritura situadas en el ámbito de las “estéticas corporales emergentes” (Nateras, s/f, p. 4); que se hacen visibles en los cuerpos de los jóvenes que habitan estos espacios escolares. En el taller en el que participaron 20 jóvenes de una preparatoria, nos encontramos con cuatro jóvenes, dos varones y dos chicas que tenían escrituras en sus cuerpos. Ponemos como ejemplos los casos de Marina y Salvador.

Marina una joven de 16 años que cursa el tercer semestre del bachillerato general, tenía tres tatuajes en los antebrazos de sus extremidades superiores. En los tres hizo uso de palabras y frases –una de ellos en inglés– de escritura convencional que hacen alusión a las personas que son importantes en su vida: su padre, su madre y su sobrina. En el antebrazo derecho tenía escrito: “My dad, my hero” (mi padre, mi héroe) y en el antebrazo izquierdo tenía la frase “Los abuelos que crían a sus nietos dejan huellas en sus almas” y los nombres: Yolothzin y Gloria (nombres de su sobrina y su mamá).

Por un lado, cabe destacar el valor afectivo que representan las escrituras en su cuerpo, al hacer referencia a *las personas que ella más ama* y que *son lo más importante en su vida*. A través del texto impreso en su piel la joven comunica algo: sus afectos y sentimientos, las palabras representan marcas emocionales, le recuerdan a la hermana ausente y a la madre que asume la responsabilidad del cuidado de su hija. Por otra parte, en la interacción educativa con sus profesores destacan los conflictos por la disputa del cuerpo, del que ella ha

hecho uso como territorio de escritura, pues en el espacio escolar *está prohibido tener y mostrar sus tatuajes*. El tatuaje adquiere vida en el cuerpo de Marina entre otros aspectos, por el valor simbólico y las construcciones de sentido de las palabras impresas en su piel.

Por su parte, Salvador, de 17 años, también cursa el tercer semestre en esta escuela preparatoria; tiene cuatro tatuajes en su cuerpo. Tres de ellos en su tobillo izquierdo, uno pequeño se trata de la imagen una bicicleta –fue el primero que se hizo–; en la parte superior de éste tiene escrita la palabra “Maritza” –nombre de su madre–, en esta misma área de su piel tiene una imagen que, en palabras del joven, se trata de un hongo, una figura maya –dice–. El cuarto tatuaje está en su mano derecha, las huellas de la pata de un perro. En su narrativa Salvador dice que se trata de sus dos grandes pasiones: el ciclismo y los perros. Se los hizo “a escondidas de sus papás”. Los últimos tatuajes que se hizo fueron el nombre de su madre y el del “hongo maya” como él lo llama. El joven expresa a través de sus tatuajes sus afectos y gustos; el significado otorgado a sus escrituras corpóreas tiene que ver con sus formas de vivir el mundo más allá del espacio escolar.

Con respecto a los jóvenes que no tienen tatuajes, 10 de ellos, que representan el 50% de los participantes en el taller coinciden en señalar que cada quien es libre de tomar decisiones sobre su cuerpo; y que estos no deben ser motivo de discriminación o de exclusión 5 (25%); así también, que estos tienen un significado y valor especial para aquellos que deciden tatuarse 4 (20%) y uno (5%) señala no dar importancia a una persona que tiene algún tatuaje. En relación a la posibilidad de hacerse un tatuaje 10 de ellos (50%) señalan que no se harían uno, por diversas razones que van desde el temor a las agujas, contraer alguna enfermedad, o simplemente porque no les agradan. Los otros 6 (30%) no descartan que en algún momento de su vida se hagan uno; 4 (20%) de ellos ya tienen un tatuaje.

Más allá de significarlos como actos de rebeldía u oposición, para Marina y Salvador sus tatuajes son expresiones simbólicas; otras formas de pensar y pensarse, así como de representar su mundo. Coincide, en el caso de estos jóvenes, las partes del cuerpo que son utilizadas para tatuarse son los brazos; Salvador ha utilizado también sus piernas. Las escrituras de los jóvenes son más simbólicas y la de las jóvenes refieren a nombres y frases con letras convencionales.

Subjetividades en la escritura de las y los jóvenes de secundaria. “Escribir con el corazón”

En la vida cotidiana de los estudiantes de una Secundaria General ubicada en el Sur del Estado de México, se hacen visibles la escritura de cartas que expresan tensiones, inquietudes, relaciones de poder, problemas de adicción, convivencia, violencia; lo cual lo expresan con la escritura de cartas, dicen los estudiantes “Cuando hablar no se puede lo expresamos con la escritura (Briseida, 15 años)

Cuando a través de la palabra hablada no se puede comunicar los sentimientos, los jóvenes mencionan que prefieren decirlo usando como medio la escritura. En este sentido Briseida señala que el escribir la carta se sintió liberada de algo que quería decir, ya que dentro de sí guarda un dolor fuerte, así como culpas por su actitud

o comportamiento. Lo que Brisseida muestra es un uso social de la escritura cuando las palabras de la oralidad no alcanzan. En este sentido señala Kalman (2004) “Entendemos los usos auténticos de la escritura como usos reales; es decir, la producción de textos escritos con un fin y una utilidad genuina” (p. 124), vemos, por tanto, que escribir se torna en una actividad social, ya que escribimos, para comunicarnos con los amigos, familiares.

Así, “escribir con el corazón” es un acto político de emancipación que expresa Leo, cuando nos señala que cuando él hace una carta para sus papás lo hace a través de “escribir con el corazón” es la posibilidad que encuentra como medio para externar su palabra, ya que cuenta que en ocasiones cuando quiere expresar sus sentimientos por medio de la oralidad tiende a llorar, por tanto, para él es significativo decirlo a través de la letra escrita.

Conclusiones

Desde la posibilidad de trabajo a través de los talleres se construyeron formas de interacción, creando oportunidades de convivencia y apropiaciones de nuevos saberes dado que la “escritura no se pueden desarrollar sino por medio de su propia realización; es decir, mediante su uso continuo en situaciones que tengan sentido para quienes recurren a ellas” (Dubois, 1995, p. 25), en este sentido las cartas escritas de los estudiantes en las que expresan un sentimiento, conflictos familiares, deseos, entre otras situaciones se convierten en un detonador importante para la escritura.

La escritura convencional ha devenido como una herramienta comunicativa, con una función muy clara en la relación entre la familia, la escuela y el sistema, la escritura de las cartas productos de los diferentes talleres, reflejaron además de la voz de los jóvenes rastros indelebles de sus preocupaciones pedagógicas, familiares y económicos. Por ende, en estas prácticas de escritura se producen relaciones que los sujetos establecen con el mundo en su materialidad y se relevan en los usos dados diferentes situaciones de poder, además este encuentro con el Otro, entre Otros, fue un acontecimiento al que se presenta cada quien desde sus lenguajes implica escucha atenta, contemplación, responsabilidad, implicó mirar los rostros, las miradas, los gestos en donde externaban también escrituras de lo que viven diariamente.

Las escrituras de estos jóvenes son simbólicas y subjetivas pues a través de las marcas en sus cuerpos y la escritura de cartas expresan significados, emociones, gustos, afectos y formas de vivir el mundo.

Referencias

- Blumer, H. (1982). El interaccionismo simbólico, *perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Cano, A. (17 de junio de 2020). *La metodología de taller en los espacios de educación popular*. Obtenido de file:///C:/Users/PAVILION/Downloads/2223Texto%20del%20art%C3%ADculo-3626-1-10-20130522.pdf
- Decertau, M. (2000). *La inversión de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: ITESO/UIA.
- De la Garza, E. (17 de julio de 2019). *La epistemología crítica y el concepto de configuración*. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/3541203?seq=1>
- Freire, P. (2005) *Pedagogía del oprimido*. Segunda. México: Siglo XXI.
- González, R. (2012) *La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política*. En: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* /Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, compiladores. 1ª ed. -- [Bogotá] : Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Hernández, G. (2009). "Identidades juveniles y cultura escrita" en Kalman, J. y Street, B. (coord.) *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales: Diálogos con América Latina*. México: Siglo XXI/Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL).
- Hernández, G., Salgado, R., Benítez, F. & Velasco, M. (2017). *Interacciones educativas para la construcción de escuelas equitativas y participativas con jóvenes en el norte y sur del estado de México: poder, comunidad y alfabetismos emergentes*. Proyecto de investigación. México: ISCEEM.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE). (2011) *Encuesta Nacional sobre la discriminación en México 2010: Resultados sobre las y los jóvenes* (ENADIS), en JOVENES-Accss.pdf
- Kalman, J. (2004) *Saber lo que es la letra. Una experiencia de la lecto-escritura con mujeres de Mixquic*. México: Siglo XXI.
- Nateras, A. (s/a) *Culturas juveniles e identidades estudiantiles: narrativas de violencias*. Revista Trabajo Social UNAM. Disponible en 54052-153727-1-PB.pdf. Consultado 3 de octubre de 2020.
- Nateras, A. (2001). *Tatuajes en el cuerpo y perforaciones en el alma*. En *Jóvenes: ¿en busca de una identidad perdida?* Serie: jóvenes No. 1, Chile: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Reguillo, R. (2000), "La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares", En Reguillo, Rossana. (Coordinadora) *Los jóvenes en México*. México, FCE-CNCA, pp. 395-429.